

# Presidentes y psicoanálisis

Por **ENRIQUE GUARNER**  
-Primera parte-

**A**LGUNOS de mis lectores me han preguntado el ¿por qué si he analizado tantos temas en mis artículos no le dediqué ninguno a nuestros presidentes? La razón se deriva de que no los conocí personalmente, sino a través de las declaraciones que hacían o la forma que aparecían frente a las pantallas de televisión. En el fondo no sé si fueron individuos demasiado valiosos y en su mayoría pertenecieron a la burocracia, encumbrándose al obtener el poder. Es más, tampoco creo en la trascendencia de los gobernantes de otros países y hoy en día no he encontrado a nadie que me sepa decir quién mandaba en principado alemán en el cual Johann Sebastian Bach compuso su inolvidable música, Asimismo,

dudo que alguien pueda comparar la importancia de Miguel de Cervantes Saavedra con el santurrón y poco inteligente Felipe III, quien reinó en España cuando el "Manco de Lepanto" escribió "Don Quijote de La Mancha".

A todo lo anterior debo agregar que los diez presidentes de México que han dirigido al país a lo largo de la mayor parte de mi vida no han redactado más que "tristes memorias" de sus vidas y paso por el poder. Las principales han sido las de Miguel Alemán Valdés intitulada "Remembranzas y testimonios", publicada a manera póstuma en 1986, donde lo único que nos cuenta el personaje es que durante su vida no pasó por mayores problemas viendo al mundo "color de rosa". Esta es la razón por la que nunca tuvo ambivalencia, admiró a sus maestros, amigos y quiso muchísimo a su mujer. Por lo tanto el

libro resulta insípido y para ser leído en Disneylandia.

Por otra parte, José López Portillo escribió en 1988 en dos volúmenes gruesísimos aquello a lo que denomina "Mis tiempos", los cuales deben haber sido de su exclusividad. En esta engorrosísima obra se dedica a justificarse dando una muestra patética de su increíble narcisismo. Este autor no parece poseer la menor auto-crítica y nos lega 1,280 páginas de "racionalizaciones", o sea, argumentos favorables para él, los cuales suelen ser falsos y carecen de la más mínima base de sustentación. Para mí el más divertido es aquel al final del segundo tomo, cuando exculpa la adquisición de la llamada "Colina del perro", dándonos cifras bajísimas de su costo en pesos, sabiendo que cuando publicó el texto la moneda se había devaluado hasta 120 veces,

pasando de 22 a lo largo de "Mis tiempos" a 2,400 por dólar al final del periodo de Miguel de la Madrid. Lo anterior hace que en la realidad el importe de esos terrenos, sin construcción alguna cuando se adquirieron, fue de un millón y medio de dólares, cantidad que no es tan pequeña como pretende López Portillo.

Otro punto culminante de este fantástico relato es el momento en que el ex presidente decide casarse con doña Carmen Romano, con la cual pasó la mayor parte de su vida e interrumpe bruscamente la narración para afirmar que no agregará una palabra más sobre su matrimonio (?). Todos sabemos que ya siendo un hombre que entraba en la vejez terminó uniéndose con una "vedette", aspecto no muy recomendable en quien pretendía ser un intelectual. Por lo tanto, qué se puede esperar de estas personas

que alcanzaron el poder y que habitualmente no pensaron más que en sí mismas, gobernándonos para llevarnos a la situación sin salida en la que ahora nos encontramos.

Lógicamente lo sucedido se produjo porque estamos encuadrados en una autocracia en la cual a lo largo de seis años existe un dominio absoluto del Presidente. En otras palabras, se suele tratar de una especie de déspota que no admite la menor apelación por alguien que sea menos poderoso y no hay ninguna limitación institucional que coarte su autoridad. Incluso podemos afirmar que este tipo de mandato es peor que el que se establece en un sistema totalitario, donde pueden haber varias personas alrededor del poder y no una sola con un arbitrio absoluto. Es más, en una autocracia como la nuestra se controla a los súbditos fingiendo elecciones, dando la apariencia de que el Presidente cumplirá con la Constitución, la cual sufre todo tipo de modificaciones en

cuanto entorpece sus ideas.

Vale la pena que revisemos en este artículo algunos de los rasgos de carácter de los últimos diez presidentes de México. El primero que entró en mi vida fue don Manuel Avila Camacho, quien procedía de una familia modesta de Puebla y sin estudiar carrera militar alguna alcanzó el grado de coronel del ejército cuando apenas contaba con 23 años, lo cual tuvo que suceder por imposición del general Lázaro Cárdenas, quien después lo convirtió en secretario de la Defensa cuando apenas cumplía los 39. Esta carrera vertiginosa lo llevó a la presidencia después de unas elecciones sumamente disputadas y polémicas con el candidato de la oposición, el general Juan Andreu Almazán.

Como gobernante Avila Camacho tuvo la suerte del desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, con la que vinieron capitales europeos a México dando empuje a una economía que se había estancado



después de la Revolución. Además, la mano de obra de los trabajadores mexicanos que cruzaban la frontera hacia Estados Unidos fue bien recibida porque la población masculina norteamericana estaba sumergida en el conflicto bélico. Por último, el momento propició el que se aceptara totalmente la nacionalización del petróleo y no intervinieran las potencias extranjeras. Sin embargo, la época se hubiera prestado a un despegue más rápido, pero Avila Camacho fue un hombre calmado y pasivo no queriendo modificar la atmósfera que nos rodeaba donde había excelente música, pintura y arte en general.

Psicoanalíticamente el presidente tendía a la obesidad, lo que nos indica un profundo problema oral. Era simpático, conformista e inclinado a evitar las polémicas tanto con sus enemigos políticos, la iglesia o los países extranjeros. Su apetito le arruinó la salud al fallecer a la edad de 58 años de un infarto, lo cual nos indica que reprimía la agresión que podía sentir.

Al anterior le siguió Miguel Alemán Valdés, quien fue el primer Presidente civil en México, aunque su padre había sido un general que combatió la dictadura de Porfirio Díaz y del Huertismo. Alemán nos legó unas "Memorias" demasiado tendenciosas, pero ya en ellas se puede captar su tenacidad en la búsqueda del poder desde que estudió en la preparatoria nacional y posteriormente en la Escuela de Derecho de la UNAM. Al poco tiempo de graduarse entró en la política y a la edad de 35 años se convirtió en gobernador de Veracruz, su estado natal. Años más tarde, durante la presidencia de Avila Camacho, alcanzó el puesto de titular en la Secretaría de Gobernación y al terminar el periodo compitió por el poder contra Ezequiel Padilla y el general Miguel Henríquez Guzmán que perdieron la elección.

que lo llevó a la Secretaría de Gobernación al fallecer, por un problema cardíaco, su titular, el historiador Héctor Pérez Martínez. Al llegar las elecciones de 1952 los militares quisieron recuperar el poder y apoyaron al general Miguel Henríquez Guzmán, por lo que los civiles encabezados por Alemán, que eran acusados de corrupción, propusieron a una persona intachable y honesta en Ruiz Cortines.

En realidad, después de acaloradas discusiones llegó a la Presidencia a la avanzada edad de 62 años, optando por realizar obras menores, transigiendo siempre con las demandas de los campesinos y obreros. Sin embargo, durante ese sexenio el D.F. tuvo un excelente regente en Ernesto Uruchurtu, quien introdujo profundos cambios embelleciendo la ciudad. A pesar de la modestia con que se actuó sobrevino otra devaluación que muchos consideraron innecesaria y que se derivó del desnivel en la balanza de pagos. No obstante, debo decir que sus consecuencias no fueron mayores puesto que los 22 años que transcurrieron de tranquilidad económica fueron los mejores de la historia moderna de México.

Dentro de los rasgos de carácter de Adolfo Ruiz Cortines, que contrastaban con los de su antecesor, estaban el ser extremadamente parsimonioso, frugal y pedante. En realidad a este hombre lo dominó primero su madre y luego la esposa, quien pretendía ser aristócrata mostrando una actitud severa y represora hasta el punto de que mandó vestir a la Diana Cazadora que aparecía desnuda en una fuente del Paseo de la Reforma.

Fue natural a que a un hombre acartonado que llegó al poder en la vejez le sucediera un personaje activo y dinámico como resultó don Adolfo López Mateos, quien nació en Atizapan de Zaragoza en el Estado de México. Era hijo de un cirujano dentista que murió cuando apenas contaba con cinco



El gabinete de Miguel Alemán estuvo constituido principalmente por universitarios de gran prestigio y fueron bastísimas las obras públicas que se realizaron. Sin embargo, el precio que se pagó por ellas fue una devaluación del 100% derivada del agotamiento de las reservas del Banco de México. Por ello al final del periodo se silbaba al Presidente en cuanto aparecía en las pantallas de cine, porque además la corrupción no tuvo límite y aunque se modernizó al país su actitud de llevarlo a cabo al costo que fuera ha redundado en muchos de sus sucesores.

Psicoanalíticamente Miguel Alemán fue un obsesivo compulsivo, lo que comprobamos al leer sus memorias, donde se aíslan los afectos y emociones, se anulan todos los aspectos negativos y se transforman las tendencias agresivas en simpatía y aparente bondad. Además este presidente se enriqueció en extremo y durante muchísimos años hasta su muerte, a la edad de 83, constituyó uno de los hombres más ricos de México, lo cual indica su interés en el dinero y, por lo tanto, un carácter atesorador y retentivo.

A un sujeto despilfarrador para el país y que capitalizaba en su favor, tenía que sucederle una personalidad circunspecta y estreñida como fue Adolfo Ruiz Cortines, quien nació en Veracruz dos meses después de que falleciera su padre y por ello la figura materna consagró la vida a la educación de sus dos hijos. En realidad, por ser huérfano temprano y tener una madre dominante, don Adolfo atravesó por mil vicisitudes y todo parecía indicar que no pasaría de ser un contador y burócrata sin mayores alcances, hasta que tangencialmente entró en contacto con el grupo en el poder. Fue la casualidad la

años siendo la madre quien consiguió becas para que terminara graduándose como abogado. Desde la infancia Adolfo practicó todo tipo de deportes competitivos que incluían: fútbol, boxeo, tauromaquia, automovilismo y sobre todos ellos el excursionismo. A la edad de 18 años López Mateos hizo un viaje caminando desde la ciudad de México hasta Guatemala, trayecto que le tomó 136 días.

Poco a poco fue ascendiendo dentro de la burocracia hasta que Ruiz Cortines lo hizo su secretario de Trabajo, donde destacó por su posición socialista, tendencia que abandonó totalmente al llegar a ser Presidente, lo cual no es raro puesto que el PRI carece de una ideología fija. El gobierno de López Mateos se caracterizó por grandes obras, pero entonces existía un buen secretario de Hacienda en Antonio Ortiz Mena, quien evitó las devaluaciones. Otra característica del sexenio fueron los constantes viajes del presidente que recorrió varias veces el mundo. En realidad, aunque era muy popular y querido aplastó cualquier insurrección y fue durísimo con los sindicatos a los que disolvió valiéndose de líderes corruptos.

El rasgo fundamental de Adolfo López Mateos fue su propensión ambulatória que le impidió quedarse quieto en un solo sitio. Recuérdese su largo viaje a Guatemala y sus incontables travesías como presidente. En otras palabras, constituí una especie de vagabundo buscando la solución de su complejo de Edipo ausentándose del ambiente familiar. Desafortunadamente tuvo un final triste cuando se le descubrió un aneurisma en una arteria cerebral pasando postrado cuatro años antes de fallecer, a los 59 años de edad.

**(Continuará).**